Málaga y su parque, ideas para Murcia

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

Málaga, con 560.631 habitantes, es la sexta ciudad más poblada de España y, seguramente, el núcleo económico más dinámico de Andalucía. Su primer plan estratégico de desarrollo data de 1996, aunque su diseño se inició cuatro años antes, y ha dado unos frutos en los que pocos creyeron entonces, pero cuya experiencia todos desean imitar apenas una década después.

La razón del éxito es muy simple, y no es otra que la de un plan estratégico basado en tres pilare asimétricos: 1) Una amplia implicación y compromiso social; 2) Una universidad joven y dinámica, de de Málaga, que con poco más de treinta años ha sido capaz de reunir y formar a los eruditos, técnicos, empresarios, informadores y profesionales del futuro; y 3) El parque tecnológico asociado a su universidad (más conocido como Parque Tecnológico de Andalucía, o PTA).

En ese decenio, Málaga se ha situado entre las grandes capitales de negocios españolas y de mayor interés empresarial. Una prueba de ello es el notable aumento en la creación de empresas, llegando a 96.600 en 2004, que representan el 22% del total regional. Con ello, la provincia malagueña aporta el 18% del PIB andaluz y recauda el 28% de los fondos que llegan a las arcas de Andalucía.

El pilar maestro del desarrollo económico, tanto de Málaga como de Andalucía, es el PTA. Desde su creación en 1992, fue concebido como núcleo tecnológico de la industria y como entorno científico y cultural para posibilitar sinergias y facilitar el intercambio de experiencias entre los distintos agentes de innovación. El PTA se define como un asentamiento empresarial respetuoso con el medio ambiente y dedicado a procesos de innovación de las nuevas tecnologías o a actividades directamente relacionadas con la investigación o la producción. En sus quince años, el PTA ha experimentado un gran crecimiento hasta convertirse en punto de referencia nacional en I+D. En la actualidad alberga 375 empresas (telecomunicaciones, electrónica, software, servicios avanzados y medioambiente), que facturan más de 800 millones de euros anuales y tiene previsto una ampliación del terreno que permitirá doblar su capacidad para asentar empresas.

Más del 70% de facturación de la tecnópolis procede de empresas relacionadas con la tecnología de la información y la comunicación. Su línea de producción e investigación se centra en cuatro sectores: la tecnología de la movilidad, tecnología fotovoltaica, biotecnología o bioinnovación y la creatividad y el diseño como nuevos valores de la innovación. La inversión realizada por las empresas en investigación y desarrollo en 2004 aumentó en un 63%, alcanzando los 89 millones de euros destinados a I+D.

Además, el Club Málaga Valley e-27 (véase malagavalley.com) es una iniciativa de un destacado grupo de presidentes de relevantes compañías del sector de la sociedad de la información y de algunos de sus líderes más destacados, desde Telefónica, Nokia y France Telecom hasta Prisa y Vocento, pasando por IBM, HP, Cisco, Alcatel y Yahoo, entre otros no menos relevantes. El grupo tiene como objetivo diseñar las políticas y líneas de acción necesarias para convertir a Málaga en la más importante zona de excelencia tecnológica de Europa, un “Silicon Valley” europeo capaz de arrastrar a empresas de todo el mundo e inversiones en I+D. Este proyecto es uno de los más relevantes “think tanks” tecnológico que existen en Europa y sus líderes se reunirán dos o tres veces al año para aportar ideas relacionadas con el campo de actuación de las

empresas que dirigen y generar un foco de conocimiento que llame la atención de toda la comunidad tecnológica española y europea con Málaga como referente.
Ese impulso conjunto redundará, naturalmente, en beneficios individuales de las empresas participantes en el proyecto.

A nuestros regidores regionales de hoy, a los de mañana (que quizás sean los mismos), les rogaría que se dejaran de experimentos y gastos inútiles y pusieran todo su empeño en encontrar –pues lo hay- a quien mejor sepa importar -y aplicar- el modelo malagueño a nuestro futuro Parque Científico. Ahí radicará el éxito; las piruetas, para los malabaristas.

Ángel Ferrández Izquierdo es catedrático
de la Universidad de Murcia